

El Castillo de Arévalo (Ávila)

Apuntes Arqueológicos

Diego Lucendo Díaz
Manuel Retuerce Velasco

Abstract:

The Arévalo castle is a medieval fortress located in the region of La Moraña (Ávila, Spain), which was recently restored. The archeological excavations carried out in 2007 were very successful, since a big part of the artillery defence, the defensive moat, and a bastion from the beginning of S. XVI, precursor of the fortified bastion, were discovered and documented. In this article you may read about the main characteristics of this castle throughout its history.

INTRODUCCIÓN.

El presente trabajo está basado en los resultados de las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en el castillo de Arévalo, dentro de las obras de rehabilitación del edificio¹ En 2007 se decidió excavar en la plaza frente al castillo por necesidades técnicas. Gracias a esa actuación se descubrió gran parte de la barrera artillera del castillo y un baluarte de primera época situado frente a la torre del Homenaje, así como una gran parte del foso que rodeaba el castillo en esta zona. Este descubrimiento que sin duda ha cambiado la manera de entender el castillo de Arévalo, hizo necesario un profundo estudio del edificio, tanto a través de la arqueología, como desde las fuentes escritas².

La manera más sencilla de comprender un edificio, al menos desde una visión arqueológica, es ir estudiando sus principales transformaciones desde su construcción. De este modo, podremos hacernos una idea de cómo era el castillo en cada momento y qué partes se le añaden o se le restan a lo largo de los años y por qué se realizan estas acciones. Para una mejor comprensión de este escrito, hemos dividido la evolución del edificio en cuatro grandes etapas.

1º ETAPA. LA MURALLA Y LA TORRE.

Arévalo, población ubicada al norte de la provincia de Ávila, es la capital de la comarca de la Moraña. Se encuentra estratégicamente colocada en la horquilla que forman los ríos Adaja y Arealillo, que le han servido históricamente de fosos defensivos naturales.

Aunque poco conocemos del poblamiento previo a la reconquista, puede que Arévalo hubiera sido una pequeña población durante la Alta Edad Media, en época islámi-

ca, muy castigada por encontrarse durante décadas en territorio fronterizo. Su paso definitivo al dominio castellano se produjo en 1082, encargándose su repoblación a cinco linajes o familias encabezadas por Juan Briceño Porres, Hernán Martínez de Montalvo, Juan Verdugo, Gómez García Sedeño y García Tapia (CERVERA, 1992; 54).

Aunque la conquista de Toledo de 1085 alejará la frontera de Arévalo, las necesidades defensivas del lugar serán vitales debido a la derrota de Sagrajas en ese mismo año, pues creó una sombra de duda sobre una posible reacción islámica; del mismo modo sucedió con la separación de los reinos de Castilla y León por el testamento de Alfonso VII en 1157, que hizo que Arévalo, en Castilla, quedara situada en la frontera con León.

A lo largo del S. XII se construirá la muralla de la ciudad, de la que aún se conservan abundantes restos. Sobre las fases de esta obra hay pequeñas discrepancias entre varios autores: Luis Cervera (1992: 69-70) ve dos fases claras, una primera, que se correspondería con el frente sur, desde el castillete de San Juan al de San José, defendiendo la parte más débil de la población, se fecha en la primera mitad del S. XII; y una segunda fase, que se correspondería con la construcción del resto de la muralla es fechada en la segunda mitad de ese mismo siglo. Para Guerra (2003: 40), no existen estas fases, fechando toda la muralla en el S. XII. A comienzos del reinado de Alfonso VIII de Castilla, la obra se encontraba ya bastante avanzada, pues en 1174 éste anima a que no se descuide la fortificación de la villa (GUERRA, 2003: 40).

Un tramo de la muralla junto con uno de sus postigos, que Guerra (2003: 68) identifica con el portillo del Adaja, conforma la parte más antigua del castillo, aunque su

1).- La intervención arqueológica de 2007 fue realizada con un planteamiento general y conceptual de "área abierta", si bien previamente se hicieron cuatro sondeos de grandes dimensiones. Estuvo bajo la dirección de los firmantes de este artículo a través de NRT, Arqueólogos S.L. El arquitecto, a quien agradecemos su confianza, Antonio Paniagua García (2010) llevó la dirección facultativa por encargo del Ministerio de Medio Ambiente, propietario del castillo de Arévalo. Previamente, en 2003, se realizaron cinco sondeos arqueológicos por Archeos S.L., bajo la dirección de Alonso Domínguez Bolaños.

2).- La transcripción de la documentación escrita, que se encuentra en el archivo de Simancas de Valladolid, de las obras llevadas a cabo por Fernando el Católico fue realizada por José Javier de Castro, al que le damos nuestra gratitud.

función en origen era otra. La puerta, conservada en perfecto estado, se encuentra flanqueada por dos torres rectangulares construidas a base de mampostería de rajuela y ladrillo. Estas torres traban con la muralla, que hacia el oeste seguiría la línea de la actual fachada del castillo, conservándose en el extremo oeste un pequeño muñón de ella; mientras que al este se observa el lienzo enlazado con la torre y una pequeña puerta de ronda en la torre, que actualmente se encuentra tapiada (Fig. 1). La presencia de este portillo, que después fue sobremontado por el castillo, nos muestra claramente la inexistencia de una fortaleza en esos momentos en este punto de Arévalo. De este modo, si bien tenemos documentados elementos defensivos desde el siglo XII, y que forman parte de la actual fortaleza, la construcción de un castillo como tal no se realizará hasta un periodo posterior.

2º ETAPA. LOS DUQUES DE ARÉVALO.

Aunque son varios los autores que suponen que debió de existir una fortaleza primitiva, construida durante el siglo XIV, o incluso antes, en el actual solar del castillo (GUERRA, 2003: 68; MARTÍN, 1988: 60), sus hipótesis únicamente se basan en la idea bastante lógica, de que la villa de Arévalo debería tener un castillo mucho antes de la llegada de los duques de Arévalo. Algunos autores (MARTÍN & alii: 1988) incluso llegan a fechar partes del castillo a comienzos del siglo XIV: *“se alza todo él sobre un potente zócalo de sillería (olvidemos el reconstruido lienzo principal), que en su parte podría considerarse hacia 1300, en el que se engarzan las murallas de Arévalo”*.

Los datos obtenidos en la intervención arqueológica, realizada en 2007 y dirigida por los autores de este artículo, nos llevó a la conclusión de que por el momento no se observaban restos constructivos de un castillo anteriores al siglo XV, salvo los ya mencionados de la muralla urbana y del portillo del siglo XII, que quedaron englobados en la fortaleza posterior. Evidentemente, un mayor estudio arqueológico, especialmente del interior del edificio podría aportar luz sobre los orígenes de este castillo.

Tras la muerte de Juan II, en 1454, la villa de Arévalo pasó a pertenecer a su viuda, Isabel de Portugal; allí, con ella y durante algunos años, vivirán los infantes don Alfonso y doña Isabel. Enrique IV, que tuvo que reinar con parte de los nobles en su contra, encontró en el infante Alfonso un gran oponente; y así, el niño, con apenas 11 años de edad, bien utilizado por una parte de la nobleza, se levantó contra su hermanastro en Arévalo. El 1 de junio de 1465, en Ávila, los sublevados destronaron simbólicamente a Enrique y proclamaron a Alfonso rey. Entre los apoyos de Alfonso se encontraba el conde de Plasencia, que a cambio de su apoyo económico, tuvo el infante que empeñar Arévalo. El periplo del joven monarca (Alfonso XII) acabó en 1468, cuando la muerte le sorprendió poco antes de cumplir los 15 años. En menos de un año, el conde de Plasencia cambió sus apoyos, convirtiéndose en un fiel colaborador de Enrique IV, que le prometió Trujillo. Al no poder concederle esta población, por la negativa del pueblo y por el propio interés del rey, le compensó en 1469 con la posesión de



Fig. 1. Torre del Portillo del Adaja y arranque de lienzo de la muralla

la villa de la Moraña, dándole asimismo el título de duque de Arévalo. Desde ese momento, se afanó en la construcción del castillo de Arévalo con el fin de asentar en él la cabeza de su nuevo señorío. De este modo, creando costosas edificaciones, podría negociar con más fuerza una posible reversión de la villa a la corona o aumentar, si fuera el caso, el precio de ésta, tal como se puede inferir de la frase de su testamento *“la fortaleza que yo e la dicha duquesa mi muger en ella edificamos que fue entregada a la reina dona Ysabel”* (COOPER, 1991: 192).

Las obras realizadas por Álvaro de Zúñiga se desarrollaron desde 1469 hasta el 25 de julio de 1480, momento en el que los duques de Arévalo, en Toledo, renunciaron al castillo de Arévalo a favor de los Reyes Católicos —si bien hay que reseñar que las negociaciones comenzaron en 1475—. La parte más visible del castillo de este periodo es la gran torre del homenaje, con una planta en D y levantada en sillería irregular. Su construcción es cuanto menos curiosa, ya que, aprovechando la puerta de la muralla urbana preexistente, se le adosa un cuerpo semicircular por la parte delantera y uno más pequeño, rectangular con las esquinas redondeadas, por la parte trasera. A este periodo se corresponden los dos tercios inferiores de la torre, siendo el superior de ladrillo de la obra posterior de Fernando el Católico (Fig. 2). Sabemos que en origen esta torre estaba rematada por un tejado, ya que en 1515: *“anduvieron otros dos oficiales en la torre del homenaje a destrastejar e desenmaderar para espencar labrar en la dha torre gano el uno dos reales y el otro 60 mrs”* (AGS).

Del resto del castillo son más escasas las partes conservadas de este momento. El frente sur reutilizaba la muralla medieval y en él se encontraba la puerta principal, que en 1506 fue demolida, ya que, según se especifica, *“anduvieron dos canteros derrocando el arco de la puerta principal de la dha fortaleza para le tornar a asentar de nuevo a real y medio cada uno”* (AGS). El resto de los lienzos estaría construido en sillarejo, siendo algo más altos que los actuales, tal como se puede observar en el arranque



Fig. 2. La parte de sillería con la tronera de orbe y palo corresponde con la obra del Duque de Arévalo

que aún se conserva en el muro norte del Homenaje, correspondiente al lienzo este de la fortaleza. La planta del castillo pudo ser desde el principio como la actual, quedando de este momento el zócalo de sillarejo que se aprecia en casi todo el recinto. Sin embargo, como veremos más adelante, creemos que las troneras de buzón que se observan en estos lienzos se corresponden a una fase posterior.

Un dato que ayuda a entender mejor la planta del castillo, es que sabemos que algunas torres se reutilizaron, pues en 1506, en las obras de Fernando el Católico, se dice que *“anduvieron este dho día en desenmaderar una torre que esta en la cerca de la dha fortaleza para la subir mas alta”* (AGS). Asimismo, el duque de Arévalo, siguiendo la costumbre de la segunda mitad del siglo XV, protegió el frente del castillo con un foso y una barrera artillera. Los restos documentados durante la intervención arqueológica de 2007 fueron un tramo en forma de L abierta, de unos 36 m de longitud y con una anchura media de unos 5 m. Ya dentro de la barrera artillera se documentó un conjunto de 4 cámaras de tiro separadas en dos grupos por una gran plataforma maciza que funcionó como paso. Al oeste de la plataforma se encuentra la primera de estas cámaras, de planta cuadrada y con unas dimensiones de 2,90 por 2,90 m, con sus paredes internas construidas en sillería bien trabajada, mientras que el relleno de los muros es de mampostería desconcertada, trabada con argamasa de cal y arena muy rica en cal; siendo su cubierta una bóveda de cañón de ladrillo, de la que se conserva el arranque en la pared norte (Figs. 3 y 4). Dividiendo las cámaras de tiro se encontró una plataforma macizada con mampostería desconcertada de piedra caliza y trabada con gran cantidad de argamasa de cal y arena; sus caras este y oeste están construidas a base de sillares de buena calidad, mientras que la sur está formada por la propia escarpa del foso. La plataforma se comunicaba con el conjunto de cámaras de tiro del este mediante una escalera de sillería, y ella misma se constituía en la puerta de la barrera a la que se accedería a través del puente que salvaba el foso.

Si bien no tenemos datos ciertos, en las reformas que se realizan en el periodo de Fernando el Católico se nos muestra que el puente principal que se reconstruye era levadizo. Al este de la plataforma hemos documentado una

conjunto de tres cámaras de tiro forradas al interior con sillería. De estas tres cámaras, la mejor conservada es la que se ubica más al este, presentando una planta cuadrada con unas dimensiones de 2,80 por 2,80 m. En su muro norte destaca la huella del arco de medio punto de ladrillo que formaría la cubierta. Sobre este arco, se conservan también los restos de la planta superior de la barrera, formados por dos hiladas de sillares. Esta segunda planta, a su vez, podría albergar otro grupo de cámaras de tiro que dispararían a ras de suelo, salvando el foso.

En el muro sur, en el tercio superior, se encuentra una tronera de artillería construida en sillería con unas dimensiones de 0,9 m de ancho en la parte interior, estrechándose hasta los 30 cm más o menos en la boca de tiro. La tronera presenta un fuerte derrame interior, lo que significa que la artillería utilizada apuntaría hacia el borde de la contraescarpa y no al fondo del foso. Todas estas troneras se tapiaron con posterioridad, posiblemente a principios del S. XVI cuando el sistema defensivo de castillo cambió.

Las cámaras de tiro estaban separadas por un muro intermedio cuyos restos son muy escasos, conservándose solo la huella dejada en la trabazón con la pared norte, algún ligero arranque de este muro desde esta pared y una



Fig. 3. Conjunto de tres cámaras de tiro. En una fase posterior, se tapiaron las troneras y se eliminan los muros divisorios, quedando un espacio diáfano sin aberturas que se utilizaría seguramente como almacén



Fig. 4. Cámara de tiro ubicada al oeste del conjunto

pequeña huella en el suelo, casi imperceptible. Aun así, sabemos que estaban contruidos a base de mampostería desconcertada trabada con argamasa y chapado de sillares, que su altura coincidía con el arranque de las bóvedas de ladrillo —ya que éstas se apoyaban en este muro— y que en el extremo sur se formaba un vano de 0,8 m de anchura. Un vano que estaría rematado por un pequeño arco de ladrillo, y del que se puede observar el apoyo en el muro sur, bajo el arranque de las cubiertas. El nivel de uso original, por los restos documentados coincidía con el terreno natural sobre el que se encontraría un pavimento de argamasa con cal. Las otras dos cámaras presentan unas dimensiones similares y las mismas características constructivas, mostrando una homogeneidad en el conjunto que indica claramente que son coetáneas. Al tapiar las troneras, las cámaras pierden su función principal, por lo que creemos que la eliminación de los muros intermedios se realizó para conseguir un espacio diáfano que se utilizaría de almacén.

El resto de la barrera se encuentra muy transformada por la obra de Fernando el Católico y por el deterioro, aunque se aprecian tramos que siguen las mismas técnicas constructivas de las cámaras de tiro, como los restos de un pequeño portillo ubicado frente a la puerta principal actual. La barrera está protegida por una escarpa consistente en un chapado de piedra careada formando grandes franjas horizontales separadas por cintas de ladrillo, parece como un conjunto homogéneo pues sigue una técnica constructiva similar en toda su superficie. Dicha escarpa forma un talud que regruesa el muro en su base, fortaleciéndolo así contra los impactos de la artillería. El foso de este periodo fue ensanchado en la fase de Fernando el Católico, aunque parece que no se profundizó para que así la barrera artillera no quedase colgada perdiendo estabilidad. Al ensancharse el foso posteriormente, fue necesaria la sustitución del puente levadizo.

Finalmente, el último elemento documentado perteneciente a este periodo es una pequeña torre ubicada en el extremo oeste de la barrera, que hemos identificado con la Torre de la Duquesa. Es de planta circular y está contruida en mampostería de piedra caliza careada trabada con argamasa de cal y arena. Su propio nombre nos indica que pertenece a este periodo y en la documentación recogida de la obra de Fernando el Católico se indica que se reformó y que se ubicaba en la parte oeste del castillo: “se compraron 3 vigas para sobre que se armase la garita que se izo en la torre de la Duquesa a la parte de Arevaillo” (AGS). Esta estructura se conserva hasta mediados del siglo XIX apareciendo en el grabado que realiza Parcerisa en 1865 (Fig. 5).

Este tipo de barreras, con cámaras de tiro y troneras de orbe y cruz u orbe y palo, son típicas de castillos de los siglos XIV y sólo del XV, encontrándose en un gran número de fortalezas del entorno y contruidas en un periodo similar. Así, son las obras realizadas en el castillo de Turégano por Juan Arias Dávila entre 1461-1497, la barrera de Pedraza de la Sierra, obra de García de Herrera entre 1472-1483, la barrera que el conde de Benavente hace en Portillo hacia 1470, la barrera de Cuellar contruida por el 1º duque de Alburquerque D. Beltrán de la Cueva entre 1464-1492, la barrera artillera contruida por Pedro de Zúñiga en el castillo de Íscar (Valladolid) entre 1478-1493 o la barrera de Medina del Campo contruida entre 1479-1483.

Podemos decir que el castillo que contruyó el duque de Arévalo en el último tercio del siglo XV tendría una planta similar a la actual, ya que se reutilizarán posteriormente sus lienzos y torres. Gracias a la intervención arqueológica de 2007, también hemos conocido las defensas externas que lo defendían (barrera artillera y foso), dando una imagen de obra prácticamente acabada.

Desconocemos el gasto exacto que realizó el duque de Arévalo en el castillo, siendo el único dato orientativo la compensación económica de 450.000 maravedíes que le dan los Reyes Católicos a cambio de su confiscación. Este coste contrasta con los más de dos millones que costó la reforma de Fernando el Católico, pero hay que tener en cuenta que en compensación el duque de Arévalo también recibió el maestrazgo de Alcántara para su hijo.

3º ETAPA. LA REFORMA DE FERNANDO EL CATÓLICO (1504-1517).

Como fortaleza de transición se ha definido al estilo de fortificación creado durante el reinado de los Reyes Católicos que se caracterizó por una constante innovación y que evolucionó hasta llegar a la creación de las fortalezas abaluartadas. Este periodo comienza con la construcción de la barrera artillera de la Mota de Medina del Campo (1479-1483) y concluye con la toma de las fortalezas de Fuenterrabía y Pamplona por los franceses en 1521; es en este periodo cuando se encuadra la gran reforma en el castillo de Arévalo. Los protagonistas de este periodo serán por primera vez los ingenieros y no los promotores de las obras, destacando los nombres de Ramiro López, Pedro Malpaso y Diego de Vera (CASTRO, 2004).

Con la llegada de la artillería los castillos quedarán indefensos por la posibilidad de que se abriese una brecha en la base de sus muros. Para adaptarlos, sin necesidad de eliminarlos, se les dotó de barreras artilleras y amplios fosos que los protegerían y alejaban de la artillería, tal como se ha visto en la obra de don Álvaro de Zúñiga en Arévalo. Pero aún con la construcción de las barreras, las puertas seguían siendo un elemento débil, por lo que se crearon obras avanzadas y bajas, en forma de pentágono o semicírculo, que en



Fig. 5. A mediados del siglo XIX, Parcerisa realiza un grabado del castillo. En primer término se aprecia la desaparecida torre de la Duquesa; al fondo, el baluarte delante del Homenaje



Fig. 6. Las troneiras de buzón, ubicadas en la base de mampostería del castillo, pertenecen a la fase de Fernando el Católico

Castilla son llamadas baluartes. En estas estructuras se emplazaría la artillería que defendería la puerta, el lecho del foso y los lienzos mediante fuego cruzado.

En el momento de la reconversión de Arévalo por Fernando el Católico, los dos grandes frentes en los que se está trabajando son el reino de Navarra y la frontera francesa (Pamplona, Maya, San Sebastián o Behobia) y el norte de África. El interés por renovar el castillo Arévalo, en mitad del reino y lejos de cualquier frontera, quizás vendría motivado por la intención de reforzar el vecino castillo de Medina del Campo, el centro artillero del reino y como tal, un bien preciado en posibles revueltas internas, tal como se comprobaría en 1520, con la guerra de las Comunidades.

Aunque Arévalo se encuentre algo aislado, compartirá los avances tecnológicos de las fortalezas de frontera debido a que todas fueron construidas por un equipo de ingenieros al servicio de la corona. La documentación recogida en el Archivo General de Simancas (AGS) sobre las obras llevadas a cabo entre 1504-1517, transcrita con motivo de las excavaciones arqueológicas del castillo por José Javier de Castro, nos ha permitido tener una imagen clara de la transformación de la fortaleza, corroborada con los grandes hallazgos realizados en la excavación arqueológica. En este apartado intentaremos crear una imagen de la fortaleza que resultó en 1517, destacando los elementos constructivos más relevantes para su defensa muchos de los cuales fueron en su momento novedosos.

No sabemos muy bien el motivo, pero tras la muerte de la reina Isabel, sucedida en 1504, comenzaron las obras en el castillo y así el *“lunes 9 días de diciembre de 504 años anduvieron en la dha fortaleza 7 obreros a apartar la tierra e vasura que estan llegado junto con la torre del omenaje e la coracha”* (AGS). Las obras durarían 13 años y en ellas se emplearán más de dos millones de maravedíes. Tal como se ha explicado, el castillo de Arévalo fue construido casi en su totalidad por el duque de Arévalo en el último tercio del siglo XV, por lo que la obra que se realiza a comienzos del XVI se centró en reformar algunas partes del edificio para hacerlo más eficiente, observándose en la documentación partidas muy importantes para ciertas partes del edificio y otras mucho más pequeñas para otras que sufrieron menos transformaciones; un ejemplo claro es el de la ausencia de obras

en la barrera artillera, que no se modifica.

Comenzando la descripción desde el norte, apreciamos profundas transformaciones en la torre del Espolón y la presencia de una coracha hacia el Adaja. Esta coracha, actualmente desaparecida, iría desde la torre del Espolón hasta las proximidades del Adaja. Aunque es muy probable que existiese en el periodo del Duque de Arévalo, en las obras de Fernando el Católico se transforma de manera sustancial. La coracha no era otra cosa que un pasillo fortificado hacia el Adaja para acceder al agua en caso de asedio. En este momento se refuerza de diversos modos. Por un lado, se construye un cubo artillero en la parte baja para defender este punto, como nos indican en 1514 *“anduvieron en la dha fortaleza 8 peones a mezclar cal e a servir a los oficiales que andavan a bolver las troneras del cubo grande de la coracha”* (AGS). La coracha también se transformó para la artillería como indican en este mismo año, que en *“noviembre anduvieron los dhos dos oficiales haciendo un colgadizo en la coracha grande para poner dentro el artillero”* (AGS). Para su mejor defensa, *“anduvieron en la dha fortaleza 4 peones haciendo una cava por la parte de Adaja que va desde la puerta de la coracha que sale Adaja fasta el omenaje”* (AGS). Esta indicación es muy interesante, ya que nos ubica la coracha hacia el Adaja y la continuidad del foso hasta este punto, por lo que es muy posible que hubiese desaparecido el lienzo de la muralla. Finalmente, sabemos que esta coracha se comunicaba con la torre del Espolón pues se dice que dos peones están trabajando *“en una escalera que se hizo en la dha coracha para entrar en el cubo grande del espolon y de subir al muro”* (AGS).

El cubo del Espolón, reconstruido totalmente en la restauración de los años cincuenta, parece que tenía unas dimensiones mayores a los cubos del Adaja y del Arevalillo, aunque no podemos conocer sus dimensiones exactas. En las labores que se realizan en el castillo en el periodo de Fernando el Católico hay un predominio del uso del ladrillo, exceptuando las partes nobles, puertas y ventanas donde se usa la piedra. Así por ejemplo, vemos en 1506 como *“anduvieron dos canteros labrando los asientos de la ventana de la torre del Espolon a real y medio cada uno”* (AGS). Como dato curioso, parece que esta torre presentaba cubierta de teja pues en 1506 *“se compraron de un hombre de Codorniz 2.500 tejas para cubrir el cubo de la torre del Espolon”* (AGS).

En cuanto al resto del edificio, a partir de la documentación escrita se observa una profunda transformación, desmontándose parcialmente las torres del Adaja y Arevalillo, que son reconstruidas en ladrillo. Una transformación similar se observa en los lienzos, exceptuando el sur, en el que a parte del cambio de la puerta, que ya se ha explicado anteriormente, no tuvo grandes transformaciones. Las grandes troneras de buzón que se observan en la base de los lienzos, aunque se encuentran insertadas en la parte de mampostería perteneciente al periodo del duque de Arévalo, creemos que pertenecen a la reforma de Fernando el Católico, pues es muy abundante la documentación que existe de la compra de piedra de Cardeñosa para la construcción de troneras en el castillo, teniendo en cuenta que las troneras superiores son de ladrillo, únicamente quedarían las troneras de las bases de los muros. Con este tipo de solución se permitiría ampliar el campo de tiro del defensor respecto de las troneras tradicionales de orbe (Fig. 6).

La presencia del ladrillo en esta fortaleza es una continuación de los castillos de Medina del Campo (Valladolid), Coca (Segovia) o Casarrubios del Monte (Toledo), que utilizan este material pues es más resistente contra la artillería, al ser más elástico y absorber mejor la energía de los impactos. Por el mismo motivo, en Arévalo se sustituyeron las almenas por un parapeto abocelado de ladrillo de influencia italiana, que aparece por primera vez en el castillo de Rímini hacia 1500; una novedad que es atribuible a Leonardo da Vinci. El primer parapeto de este tipo documentado en España es precisamente el del castillo de Arévalo, construido entre 1504-1517. Otros castillos como Torrelobatón (Valladolid), Pamplona (Navarra) o Berlanga del Duero (Soria) tomarán esta misma solución. Los lienzos serán protegidos por las garitas de grandes dimensiones que eliminan puntos muertos en la base de lienzos y torres.

La Torre del Homenaje refleja con gran claridad la transformación de comienzos del siglo XVI. Debido a su gran calidad constructiva se decidió conservar los dos tercios inferiores del edificio construido en piedra, con la única tronera de orbe y palo conservada en el edificio, aunque en las fotos anteriores a la restauración de los años cincuenta se aprecia al menos otra tronera en el lado oeste de la torre que fue tapiada en esta restauración. Se desmontó el tercio superior hasta el punto exacto de poder colocar las troneras de buzón que defendiesen la torre y que quedan perfectamente enjarjadas entre las dos obras. El Homenaje ya estaba acabado, pues en 1516 se nos dice que *“anduvieron otros dos oficiales en el homenaje a asentar unas poleas e deshacer unas almenas”* (AGS). La transformación con las troneras de buzón y el parapeto abocelado que se apreciaba antes de la restauración de los años cincuenta, acondicionaron la torre a los nuevos tiempos.

Para terminar la descripción de la obra que realiza Fernando el Católico en el castillo de Arévalo, trataremos del baluarte que fue descubierto en 2007 en los trabajos arqueológicos que estaban asociados a la restauración del edificio y que se construyó de forma adelantada frente a la torre del Homenaje y metido en el interior del foso. El término de baluarte aparece en Castilla en la segunda mitad del siglo XV; en algunos casos, identificándose como diferentes formas de construcciones defensivas. Antes de finalizar el siglo se interpretará como una obra baja, que cubría las puertas o los pies de las torres, alojando en su interior artillería, que al encontrarse en muchos casos a la cota del fondo del foso protegía esta zona, que anteriormente había sido muy vulnerable. En el S. XV se encuentran los primeros baluartes de Castilla como los de San Martín de Montalbán (Toledo), Trujillo (Cáceres) o el de Medina del Campo (Valladolid). Estos baluartes serán principalmente obras avanzadas, que en algunos casos tendrán función de revellín. Con el diseño por Ramiro López de los baluartes de la Alhambra (Granada) (Fig. 7) y del castillo de Salsas (Perpiñán) —desde 1642, en territorio francés—, a caballo entre los siglos XV y XVI, evolucionará la forma y funcionalidad del baluarte. Durante el primer tercio del XVI, serán Pedro Malpaso y Diego de Vera los encargados de introducir innovaciones en los baluartes, aunque no será hasta la década de 1530 cuando esta estructura se convierta en la pieza principal de la fortaleza y adquiera esa forma tan característica rematada en punta.



Fig. 7. Este baluarte de la Alhambra, diseñado por Ramiro López a finales del siglo XV, es un claro precedente del baluarte de Arévalo, que evolucionará sustituyendo las troneras ovaladas por la troneras de buzón

Si en el castillo de Arévalo Fernando el Católico debió adaptarse a la obra previa de don Álvaro de Zúñiga, las defensas adelantadas que se proyectaron tuvieron que acoplarse también a la barrera artillera previa. Si se observa el baluarte frente al Homenaje, vemos que el muro que lo cierra por la gola está construido a base de sillería de buena calidad, similar a la de la barrera, con un llagueado muy cuidado para ser visible. Este muro formaba parte de la obra del duque, pues el nuevo baluarte, construido con una técnica totalmente distinta, se adosa claramente contra el llagueado y rompe dicho muro en su parte oeste para crear un pequeño atado en forma de llave.

La primera referencia que tenemos del baluarte es de 1506, cuando se nos dice que *“Este día anduvieron Luis Ganpacasa e Hoyo e Gonzalo Ganpacasa e Alonso Sedeno a labrar en las puertas e faser unos pilares al baluarte que sale al establo”* (AGS). Si bien esta cita se podría estar hablando del baluarte documentado en la excavación, ya que se encontraron dos pilares de ladrillo y una columna de piedra, resulta curioso que no existan más referencias hasta una década después, cuando se impulse su construcción. En 1516 *“anduvo el capitan Gorvalan en la dha fortaleza a dar industria e a haser atajar e a cortar por do se avia de haser el baluarte de cal y canto delante la puerta de la dha fortaleza”* (AGS). La construcción del baluarte supuso la ampliación del foso, que en origen sería más estrecho. Su ubicación frente a la Torre del Homenaje tiene la función de defender uno de los elementos más débiles del conjunto, pues un ataque a la base de la torre podría causar graves daños al edificio. Sin embargo, en la documentación de la época, se dice que el *“Jueves e viernes siguiente anduvo el capitan Gorvalan en la dha fortaleza a dar industria e a haser atajar e a cortar por do se avia de haser el baluarte de cal y canto delante la puerta de la dha fortaleza”* (AGS). Esta cita nos hace dudar si podría existir otro baluarte frente a la puerta que funcionase como revellín, aunque las coincidencias de los elementos descritos en los documentos de la

obra con la estructura descubierta en la excavación arqueológica nos lleva a pensar que el baluarte citado en la documentación escrita y el descubierto frente al Homenaje es el mismo.

El baluarte de Arévalo presenta una planta en D y está construido a base de mampostería careada trabada con argamasa de cal y arena muy rica en cal, lo que a sus muros confiere una gran solidez. Sus dimensiones son de 14 m de ancho por 13,5 m de largo, aunque hay que tener en cuenta que el grosor de los muros es superior a los 3 m, por lo que el espacio útil del baluarte es de unos 68 m². Fue construido en el lecho del foso que protege la planta inferior de la artillería.

Los accesos a la nueva estructura serían dos: uno superior, que comunicaría con el castillo y un puente levadizo —actualmente desaparecido—, y un segundo desde el lecho del foso a través de una puerta rematada en arco de medio punto que apareció en la esquina noroeste del mismo y está construida en sillería de piedra de Cardenosa (Fig. 8). Se trata de una puerta estrecha de 1 m de ancho por 3 m de pasillo y con pendiente descendente hacia el foso. Debido a su delicada posición, al encontrarse en el lecho del foso, su entrada se dividió en dos tramos:

- El primero, más al oeste, se encontraba cubierto por un arco de medio punto de ladrillo, salvando la pendiente anteriormente descrita mediante unos escalones de piedra de los que apenas queda la huella en los laterales de las paredes.

- El segundo presenta un interesante un complejo sistema defensivo. Por un lado, desaparece el arco de ladrillo, quedando un hueco cuadrado libre de cubriciones que podía ser utilizado por los defensores ubicados en la primera planta o de la terraza a modo de buhera, para así impedir o dificultar el intento de acceder a la planta baja del baluarte. En segundo, en el mismo pasillo de acceso se encuentra excavado un pequeño aljibe que cumpliría varias funciones: mientras estuviese tapado, se podría acceder fácilmente al baluarte, si se retiraba la tapa el atacante se encontraría con un pequeño foso justo delante de la puerta, lo que le impediría acceder con facilidad al interior de la estructura. El aljibe tiene un brocal de mampostería trabada con argamasa de cal y arena, sujetado por cuatro arcos escarzanos, ya que en su interior se ensancha en forma de tinaja para poder contener más agua. De esta forma, el aljibe serviría también como depósito de agua para así poder enfriar la artillería —un elemento muy necesario, como ya hemos visto—, y además lo podrían utilizar todas las plantas del baluarte gracias al hueco que hay sobre el mismo. Estos elementos los podemos identificar en los textos cuan-



Fig. 8. El baluarte disponía de una puerta para acceder a la base del foso, protegida por un aljibe en su interior que se podía utilizar como trampa si se intentaba acceder desde el foso



Fig. 9. La presencia de troneras en la parte baja del baluarte permitió la defensa del lecho del foso, que tradicionalmente quedaba indefenso

do se dice que en el baluarte “*anduvieron a haser una trapa para el baluarte*” (AGS) o unos días después cuando nos ubican el pozo en la entrada diciendo que “*se compraron para la dha fortaleza para unas puertas nuevas que estan encima del pozo del baluarte*” (AGS).

Ya en el interior del baluarte, destaca la existencia de cuatro puntos de apoyo. En el centro se encuentra una columna de piedra y alrededor tres pilares de ladrillo (Fig. 9). La columna de piedra presenta unas dimensiones de 0,80 m de diámetro y se conserva algo más de 1,30 m de alzado, se sitúa en el centro exacto del interior del baluarte y debió de servir de apoyo para la cubierta de la primera planta. El primer pilar de ladrillo se ubica al sur de la columna de piedra y tiene unas dimensiones de 1,10 m de largo por 0,76 m de ancho y un alzado conservado de 1,40 m aproximadamente; su ubicación, bien centrado en la línea



Fig. 10. Planta actual del castillo con los hallazgos de la excavación arqueológica de 2007

imaginaria que divide el baluarte en las figuras geométricas de un cuadrado y un semicírculo, nos hace suponer que se trata de un refuerzo de la cubierta debido al gran peso que debe soportar. Los otros dos pilares, por su semejanza, forman un mismo grupo: uno se ubica al este de la columna, con unas dimensiones de 1,27 m de largo por 0,95 m de ancho y un alzado conservado de 1,85 m; el otro, al norte de la columna, presenta una dirección noreste-suroeste, con unas dimensiones de 1,28 m de largo por 0,98 m de ancho y un alzado conservado de 1,75 m. La función de estos dos pilares nos es desconocida, aunque coinciden con el paso que va desde la puerta del puente hasta la salida del baluarte hacia el castillo. El suelo del baluarte, a su vez, estaba compuesto de tierra, echada para tal fin a propósito, menos el tercio sur, donde el suelo lo formaba el propio terreno natural.

El baluarte presenta un conjunto de troneras de buzón con un fuerte derrame exterior, pero con la boca de salida estrecha, semejante a una saetera horizontal, pensadas para armas pequeñas (Figs. 8 y 9). Su dispersión permite un control total del lecho del foso. En las esquinas, destaca la presencia de dos grupos de troneras en tenaza con dos puestos de disparo y una única boca de salida (Fig. 9). El piso superior sería similar pero con las troneras preparadas para cañones. Cuando Manuel Gómez-Moreno (ed. 1983: 226-227) visitó el castillo, todavía se conservaba el baluarte, distinguiendo las troneras de cada

planta cuando menciona que “a la parte de la villa le precedía un baluarte en escarpa con dos pisos de bóvedas, y arpilleras para arcabucería y cañones”. Aunque la obra es de mampostería, las puertas y troneras son de sillería de piedra de Cardeñosa, tal como se indica en la documentación escrita: “se compraron 20 piedras blancas grandes para las troneras del baluarte” (AGS).

Así mismo, en la excavación arqueológica, al este del baluarte, apareció también una pilastra de ladrillo de un puente que salvaría el foso. Dicho puente también se documenta en las obras de Fernando el Católico, donde se especifica que es levadizo.

Por último, cabe decir que la construcción del baluarte de Arévalo significó uno de los grandes avances defensivos de la época, pues con él se avanza la artillería más de 20 m, obligando a alejarse la artillería atacante, y se defiende el lecho del foso de un posible asalto, a la vez que el foso protegerá la base del baluarte de la artillería enemiga. En definitiva, estos avances fueron el producto del esfuerzo de un conjunto de ingenieros que trabajaron al servicio de la corona castellana y que colocaron a la poliorcética española a la cabeza de la Europa del momento.

En el caso de Arévalo, este técnico será el Capitán Corbalán, quien colaborará con Diego de Vera, uno de los grandes ingenieros del momento, en varias fortalezas de la frontera francesa, como el castillo de Behovia (Guipúzcoa). (Figs. 10 y 14).

4º ETAPA. DECLIVE Y ABANDONO SIGLOS XVI-XX

A pesar de la gran reforma que se realizó en el castillo, éste tuvo pocas ocasiones de demostrar su eficacia. El momento más trágico se correspondió con la resistencia de Juan Velázquez, teniente del castillo, a permitir que la villa de Arévalo pasase a manos de Germana de Foix,



Fig. 14. Vista cenital del castillo de Arévalo en 2016



Fig. 11. Plazoleta frente al castillo antes de las excavaciones de 2007

segunda esposa de Fernando el Católico, tratando de impedir que se volviera a convertir Arévalo en un castillo señorial. Juan Velázquez, que había sido testamentario de la reina Isabel, consideró esta cesión una traición, por lo que en noviembre de 1516, sin terminarse las obras del baluarte y del castillo, hizo un palenque en la villa resistiendo varios meses. En la defensa de Arévalo participó Ignacio de Loyola, quien servía de soldado a Juan Velázquez. En febrero de 1517 murió en el sitio el hijo de Juan Velázquez y finalmente parece que en marzo capituló la villa.

Durante la guerra de las Comunidades, la villa de Arévalo apoyó la causa real, acompañando su guarnición a Antonio Fonseca en asedio de Medina del Campo, donde los comuneros retenían el importante parque artillero del reino. Durante el año de 1522, la corona se gastó 100.000 maravedís en reparaciones del castillo. Las obras de mantenimiento continuaron en el siglo XVI, completando su función de fortaleza con la de cárcel de grandes personajes. El primer indicio arqueológico que tenemos de este momento es el de la deposición de tierra y materiales arqueológicos en la planta inferior del baluarte, lo que nos indica un abandono y un comienzo de colmatación. Junto a estos depósitos, destacan siete bolaños de gran tamaño y uno pequeño, que se encontraban sobre el nivel de uso del baluarte. Tras la refor-

ma de 1522, la primera referencia de cierta importancia del castillo está sacada del Archivo Histórico Municipal de Arévalo (AHMA)³. Este texto, fechado el 22 de abril de 1540, se dice que “*lo dl muro dla fortaleza / Esta día pareçio eneste Rgtº Francº Sedeño alcajde e dixo qjunto ala fortaleza esta un pedazo de muro pase hundir qtiene un gran agujero y ahora sise remedia costara poco*”. Sacado del AGS, Cobos y Castro (1998: 245) hacen referencia a otra obra de mantenimiento cuando cuentan como “*una memoria de 1582 para la reparación de los dos puentes del baluarte, ahora llamado “revellín”, el primero, entre el*

exterior del foso y el baluarte, y el segundo, entre éste y la fortaleza, y de casi 15 metros de largo”.

Durante el siglo XVII, si bien el castillo seguía en uso, su deterioro era ya palpable. Las defensas de la barra y el baluarte debieron notar el abandono, aunque seguían siendo estructuras funcionales. Del Archivo Municipal hay un documento, fechado en 1651, que muestra la necesidad de mantenimiento del castillo y el proceso de abandono en el que se encuentra en ese momento: “*este día se acordó que por cuanto la fortaleza que su Mgd. Tiene en esta Villa un lienço el mas principal de ella esta amenazando ruina*



Fig. 12. Imagen del proceso de excavación del frente del castillo

3).- Muy amablemente, esta documentación nos fue cedida por el cronista oficial de Arévalo, Ricardo Guerra Sancho.



Fig. 13. Frente del castillo

por haber muchos años que esta socavado junto a los çimientos”. De finales de este siglo tenemos una de las mejores descripciones del edificio del castillo y de su estado de conservación: “La casa llana que S.M. tenía en Arévalo era de piedra fóngil blanca, de edificio antiguo, con dos rondines, el uno redondo y el otro a la larga, y tenía una puerta accesoria que salía al Adaja y una torre llamada del homenaje con cuatro suelos, unos sobre otros, los tres de bóveda y en lo alto y remate un chapitel de hoja de lata con una figura de un hombre armado. Había en esta casa tres piezas de bronce, falconetes y una media culebrina rota, con algunas municiones y ballestones de poco valor. Su fundamento era la piedra y lo demás de ladrillo. Era casa grande y anchurosa; tenía sus vistas sobre los dos ríos que cercan esta villa y estaba algo desviada del vecindario. Tenía sus andenes y troneras, una torre llamada de la Reina, caballeriza y otras oficinas de servicio; un calabozo con varias prisiones, y en el cuerpo del edificio algunos aposentos entresuelo y altos que en 1592 ocuparon el Príncipe de Orange y el Capitán Diego de Osorio, encargado de su guardia y custodia. Los reparos más necesarios eran hacer el puente, la entrada y el rebellín de la primera puerta de madera nueva. También estaban resentidas las maderas del torreón principal, ruinosa la caballeriza y muy necesitada de apoyarse, por estar encima las habitaciones, que ocupaban el Príncipe de Orange, las cuales eran de aposento muy antiguo y también necesitadas de reforma. Había que apoyar asimismo el corredor de entrada sobre que se fundaban aquellas habitaciones, calculándose el coste de todas las obras en 1500 ducados” (MARTÍN, 1988: 59).

Durante el siglo XIX, la función del castillo cambió radicalmente; las defensas exteriores, sobre todo las cámaras de la barrera artillera, sirvieron de cobijo a pobres, vagabundos y gentes de paso, aunque Madoz (1845: 538) nos dice que “se ve un cast. muy ant. y casi derruido, aunque reparado durante la última guerra civil”. El interior del castillo durante este siglo se convirtió en cementerio, por lo que

tuvo que ser un periodo nefasto para las estructuras históricas del interior del edificio.

Los comienzos del siglo XX fueron malos años para el castillo, trasladado el cementerio, ya no cumplía ninguna función importante y se convirtió en cantera de piedra para las construcciones locales. Si observamos el grabado de Parcerisa de 1865 (Fig. 5) y las fotos de la década de 1920, vemos como las estructuras han menguado considerablemente, especialmente el baluarte y la torre de la Duquesa. A mediados de este siglo, el Ministerio de Agricultura llevó a cabo la primera gran restauración del edificio, que fue completada con la realizada entre los años 2000-2009. En esta fase se

excavarán las defensas externas del castillo, con la retirada de algo más de 5.000 m² de tierra, lo que ha permitido que la función defensiva del castillo sea mucho más comprensible (Figs. 10 a 14).

BIBLIOGRAFÍA.

- CASTRO FERNÁNDEZ, José Javier de (2004): “Los Ingenieros Reales de los Reyes Católicos. Su nuevo sistema de fortificación”. En: *Artillería y Fortificaciones en la Corona de Castilla durante el reinado de Isabel La Católica 1474-1504* (Coord. Aurelio Valdés Sánchez). pp. 320-383. Madrid.
- CERVERA VERA, Luis (1992): *Arévalo (Ávila). Desarrollo y monumental hasta mediados del siglo XVI*. Madrid.
- COBOS GUERRA, Fernando & CASTRO FERNANDEZ, José Javier de (1998): *Castilla y León. Castillos y Fortalezas*. León.
- COBOS GUERRA, Fernando (2002): “Artillería y fortificación ibérica de transición en torno a 1500”. En: *Mil años de Fortificações na Península Ibérica e no Magreb (500-1500)*. pp 677-697. Lisboa.
- COBOS GUERRA, Fernando (2004): “Los orígenes de la Escuela Española de Fortificación del primer Renacimiento”. En: *Artillería y Fortificaciones en la Corona de Castilla durante el reinado de Isabel La Católica 1474-1504* (Coord. Aurelio Valdés Sánchez). pp. 224-268. Madrid.
- COOPER, Edward (1991): *Castillos Señoriales en la Corona de Castilla*. Salamanca.
- GOMEZ-MORENO MARTÍNEZ, Manuel (ed. 1983): *Catálogo monumental de la provincia de Ávila*. Ed. Revisada. Ávila.
- GUERRA SANCHO, Ricardo & alii (1993): *Arévalo y su tierra*. Ávila.
- GUERRA SANCHO, Ricardo (2003): *Las murallas de Arévalo*. Ávila.
- MADOZ, Pascual (1845): *Diccionario geográfico artístico histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid.
- MARTÍN, José Luis & alii (1988): *El castillo de Arévalo*. Barcelona.
- PANIAGUA GARCÍA, Antonio (2010): *El castillo de Arévalo. Obras de rehabilitación 2000-2009*. Madrid.
- VILLENA Leonardo de (1975): “Glosario de términos castellológicos medievales”. *Castillos de España*, 71. Madrid.
- V.V.A.A. (2005): *Muraria*. Pamplona.